

30161863, p.3

dean Vdes. que somos dueños de la ciudad, pues no es así. Tomé parte con mi batallón en una empresa desastrosa; i fui hecho prisionero en unión de muchos de mis compañeros. Herido en el brazo derecho por un material, en la pierna derecha por una bala de cañón i en la cara por unas piedras, me vino a dar un golpe completamente restablecido. No tengan Vdes. cuidado por mi cautividad; estamos en poder de un enemigo generoso que nos guarda todas las consideraciones debidas a nuestra desgraciada situación. He escapado de la muerte por milagro, pero mi falta de haberme librado con tan poco daño. Recibí la libranza que Vdes. me mandaron por el correo.

El 20 de abril fué el día en que nos hicieron prisioneros; i de 500 hombres próximos a que tomamos parte en el combate, sólo 70 u 80 quedaron sanos.

Adios amigos padres etc. etc.—Firmado: Duchesne.

Carta del capitán Blot al subteniente Blot.

Puebla, 28 de abril de 1863.

Mi querido Berná,

Espero que al recibir ésta estará Ud. fuera del hospital, i que será Ud. el comandante de los restos de la 6.ª compañía que quedó en campo.

Estaba hecho prisionero el día 25, i he recibido todas las atenciones que se pueden dar, así como todos mis compañeros. Nada puedo imaginar de la suerte que ha corrido el resto del batallón. Los oficiales muertos que hemos visto, son amables, (claro está) i el señor Jeneral en jefe que nos visitó se mostró excesivamente digno i benévolo para todos.

Nuestro pobre sargento primero, murió a causa de sus heridas, después de haber mostrado tan bravo en el peligro.

Nuestro batallón está de desgracia; aquí no quedamos más que nuestros pobres uniformes desgraciados i agujerados por las balas. Duval, St. Hilaire i Bormelitzel fueron muertos; a La Lonette le desarticularon el brazo izquierdo; Beaumilly, Mejon, Duchesne, Mathieu i todos nuestros heridos, tienen dos o tres heridas el que meaos. Gallaud está bueno.

No teniendo ropa aquí, espero nos la mandarán.

Estamos perfectamente tratados, a Dios gracias; i os aseguro que yo no me esperaba encontrar aquí oficiales como los que nos tratan diariamente; son muy amables, hablan el francés i respetan nuestra desgracia.

En mi parte que dirijo al coronel están los nombres de los muertos, heridos i prisioneros de cada una de las compañías que han llegado a mi conocimiento; con los que yo menciono, i con los que están presentes en la compañía, deducireis con pena que asciende a un arca número los soldados enterrados por los mejicanos.

Agregue Ud. a las pérdidas mencionadas, todo el armamento i los efectos de campamento. (Firmado) —Blot.

Son copias que certifico. —J. Loera.
Son copias. —San Pedro Coxtecam, mayo 2 de 1863. —Mariano Rojas.
(Del diario del gobierno de Méjico. —Su fecha 1.º de mayo de 1863.)

LA VOZ DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 30 DE 1863.

La conquista avanza.

Puebla ha caído! Puebla, la heroica, ha tenido que sucumbir al hambre, que no a las armas de sus invensores. Los valientes que resistieron un asedio de 70 días, que no sintieron flaquear sus corazones delante del incendio que devoraba sus hogares, de la mina que reducía a escombros sus cuarteles, de las masas compactas de guerreros que asaltaban sus murallas con el hacha del esterminio, han sido débiles delante de la agonía del hambre de niños i mujeres, de ancianos i de inocentes. Un pueblo entero moría de estenuación! Sesenta mil almas tenían fijos los ojos en la tierra que, en breves momentos, debía cubrir sus mortales restos. Veinte siglos separaban a Puebla de Numancia;... no hagamos un cargo a Puebla de no haber caído como Numancia... ¡ Cayó sin oprobio, sin capitulaciones cobardes, sin doblar de sus estandartes. Cayó — dando sus guerreros, ejemplo de una heroicidad sublime. Las águilas del imperio han ido a formar sus nidos en una tierra esterilizada por el fuego i por la sangre. Si hai un Dios de justicia (que no produzca esa tierra para sus profanadores, sino frutos de esterminio).

La guerra principia: la caída de una ciudad no es la caída de América; no es la caída de Méjico. Ha sucedido un fracaso en la primera jornada, pero en mil jornadas lucirán brillantes las banderas Americanas. La fax de América ha recibido un rasguño leve, pero su corazón palpita jóven i vengará su frente: i se levantará ligante a la explosión de la caída de Puebla.

Méjico defenderá sus cien ciudades como Puebla; vencido por el asedio i por el hambre, se acogerá a los montes i batallará en los llanos i prodigo derramará su sangre i arrostrará la muerte, antes que el clarín de la conquista pregone coronado el buen éxito del crimen. Torturará incansablemente el sueño del conquistador, las bandas vijilantes, multiplicadas por la fe del patriotismo, que vagarán un tercio de sus campamentos, de sus prisioneros, de sus falanjes maldecidas, para caer sobre ellas, con el arroyo de la desesperación, a toda hora, ya en la quietud de la noche, ya en el bullicio del día. Conquistar una nación, que tiene sangre castellana, que tiene corazón americano, que ha recibido desde la cuna la enseñanza del heroísmo, es obra más difícil que conquistar una Francia con un perjuro, que maniató a París con la audacia de una aventura.

Si el mejicano no tiene armas para la guerra, si no posee como el francés, la ciencia de la destrucción, tiene un sol que cobija sus estandartes i sembrará la muerte en los estranos; tiene un clima que lo incita con los los de sales de la vida e inocula en los estranos, la fiebre que enerva, la peste que mataz tiene un corazón que rebosa la ira, i que su sangre en sus venas para ir sociando a sol de las familias lejonas del imperio. Un año para llegar a Puebla i asediada por el hambre, i destruída por la bomba i por la mina! Diez mil franceses muertos, muchos millones esterilmente consumidos para venir, al fin de un año, a ocupar una ciudad que no ha querido capitular, i en donde, primero que readirlos, han quebrado sus espaldas los guerreros o se han dado la muerte en sus filos. Un año! solo para dejar fuera

de duda, que pueblos que se defienden con la heroicidad del mejicano, no se conquistaron en los siglos. Un año para llegar a Puebla i conocer la fibra de la nación! ¿Cuánto tiempo demandará la tortuga de la conquista para llegar a Méjico i obtener el resultado de Puebla? ¿Cuánto tiempo para matar ocho millones de hombres diseminados en un territorio inmenso, que no quieren ser esclavos? ¿Cuánto tiempo para cerrar las llanuras, guarnecer los montes, destruir las ciudades, templar el sol, mortijerar el clima? ¿Cuánto tiempo necesita Napoleón para mostrar a las naciones atónitas, la soñada joya de su conquista?

¡No! La caída de Puebla solo es la caída del sol de un día mejicano, que volverá a renacer mañana espléndido i fecundo! La caída de Puebla no es sino un grito de alerta para la América que despertará de su sueño, airada i terrible, a ocupar su puesto de honor en el común peligro. La caída de Puebla no es sino la fogata telegráfica del inicio, que está anunciando en la cima de todos los montes, que la guerra está encendida, que la patria reclama el brazo de sus hijos i que es preciso acudir a las armas con presteza. Pueblos de América! recordad vuestro origen, repasad vuestra historia i buscad en vuestro pecho el corazón que os dió el ser! Pueblos de América! rompíed vuestros diques i desataos como torrentes por el ancho cauce del patriotismo americano, que cinó en las sienas del mundo de Colón, solo hace medio siglo, la refulgente diadema de la libertad!

Es puslanimidad, ahora, culpar a los gobiernos de nuestra inercia! que sacien su hambre los gobiernos, de poder i de autoridad; los pueblos deben hacerlos todo en la santa guerra de América! deben encaminarse por sí solos a la acción mancomunada, en pro de su independencia. Las nacionalidades no se defienden con el orden métrico de una política oficial, con los misurios de la diplomacia, ni con las medrosas combinaciones del cálculo; se defienden con la espontaneidad del entusiasmo, con el fuego del sentimiento, con el heroísmo de las almas, con el vigor de los brazos. Nadie puede imponer silencio al entusiasmo de un pueblo: en el momento solemne en que se levanta aguijoneado por su honor, es necesario dejarlo obrar con la libertad de los huracanes, con el furor de las tempestades. Las grandes revoluciones no se operan con la tática i la disciplina de los ejércitos; se abren cauces por sí solas, i rallanau estrepitosas los obstáculos, hasta correr apacibles i llegar silenciosas a sus altos fines.

El pueblo americano no necesita de tutela para defender sus fueros; no necesita de consejos para regular su acción; no ha menester de guía para seguir la senda del deber; la senda de su gloria. Que esperen los corazones apocados el santo contrasena de sus gobiernos, o que esperen el éxito de la conquista mejicana, para rendir humildes la cerviz a la coyunda del triunfador; eso nada importa al pueblo americano; como no le importa el Prado la yerba venenosa que se oculta avergonzada entre sus flores. Eso se pisa, eso se desprecia i el pueblo americano, fuerte por su derecho, fuerte por la conciencia del deber, fuerte por el sentimiento de la mancomunidad de sus destinos — marchará con la frente alta i el pecho levantado a identificarse con Méjico en la fortuna o en la desgracia, en la guerra o en la paz. Los adoradores del éxito, que pueden ser mañana los satélites oficiosos del crimen triunfante, que esperan, que esperan en hora mala, la tenebrosa de la esclavitud, que no herirá sus ojos como el sol de la libertad; pero que no irriten el sentimiento de las nacionalidades amenazadas; pero que no oren detener el raudal vuela de ese sentimiento, expresión purísima de la conciencia de un mundo; pero que no intenten levantar el estandarte cobardo de los Almondes i los Flores; pero que no espersen en sus fisonomías el regocijo de sus traidoras almas por las desgracias eventuales de la América.

El sentimiento americano tiene derecho de imponer condiciones, en la solemnidad de los momentos actuales; puede tolerar el silencio pero no aceptar la protesta; puede perdonar el miedo, pero no respetar el artificio de su propaganda. Pueblos americanos ¡adelante! Las murallas de Puebla las ha destruido ya el cañon de la conquista i el lúgubre clamor de sus victimas os está llamando al deber!

Chile que ha dado el ejemplo en el entusiasmo, lo dará tambien en la abnegación hasta el sacrificio. El fuego del patriotismo americano, debe ahora levantar llamaradas de incendio; debe comunicar su vida, a todas partes, poner en ebullición su sangre, en acción su pensamiento, en ejercicio su voluntad. La vida pública debe ahora renovarse como en los tiempos de Carrera i de Rodríguez debe hacerse oír la voz del tribuno que temple el alma del guerrero e impone al corazón que le escucha, el sentimiento que lo domina. Si el salón no tiene espacio, si el teatro rechaza las inspiraciones del jenio de la América, juventud de Chile, pueblos de Chile, acudid en oteadas a las plazas públicas, a los campos, a los llanos, a toda luz, a todo sol! Buscad la libertad de la naturaleza que no se contraja con la espresion de las almas libres. Juventud de Chile! Méjico está herido i ha llegado el momento de la prueba!

J. N. Espino.

OCURRENCIAS LOCALES

Teatro. — Anoche i antenoche tuvimos dos funciones seguidas que fueron bastante concurridas, a pesar de la lluvia del Domingo i de haber tenido celho sobre la pizca de anoche. Ocho actos! Lastima que teniendo un teatro tan hermoso la tramoya. I el servicio no son análogos; siempre los cuadros de cada drama tienen que dividirse en actos i esto es muy pesado para el público. Las piezas que se dieron son ya muy conocidas para que nos dispensemos de hablar de ellas. Las dos son hermanas, pero no las dos buenas. *La Calumniada* es una comedia de costumbre de un mérito indisputable; *Catalina Howard* pertenece a ese género de dramas sangrientos; no hace la pintura si no la exajeracion de las grandes pasiones, pasiones casi inverosímiles, arrebatadas, que se resienten de la fantástica i ardiente imaginacion de Alejandro Dumas. Prejiso es que digamos algo para el público. Qué significan esos aplausos imotivados que se repiten cada vez que algunos actores aparecen en la escena, antes de hablar ni de hacer nada? ¿Se aplauden tambien los trajes? — ¿Qué significan esos risas i esos aplausos en momentos que nada tienen de ridiculo, co-

mo sucede de la Gar... i p... nos apl... mor inter... en las l... habian... rren a el... do bien... del teatr... ellos i no... via; prog... contestó... de cuatr... Esta d... la jente... del port... carrinje... tienen q... cuatro r... resulta q... dose ma... Pullin... para qu... mente q... modo el... **Manu... rocarri... no. —** Ma... llegará a... haber re... so, i ven... Diego. El... no solo p... República... solo ha s... tiene par... nara tom... las mas i... mente ch... en la via... **A los... torca.** — de esos a... puntos de... intencio... subdelega... hora fia... intencio... sido cum... cumplir... benéficos... para pres... tienen q... repetidos... ble. Repetir... dad dar e... **Esti día...** nos días... ciudad q... no en las... ventos. S... que habia... señoras q... consagra... tra socied... novedades... tro, salie... continuar... A Dios i... gri... tremo, p... regla con... al fin que... se habia... llas. La... se publica... estos suce... no son me... preciso... bólicas; k... cion cons... enumerar... lee la esp... que i... Creemos q... portante i... porque, a... siempre e... la salvaci... oída bien... moria cor... de nuestra... lante. Bu... lectores e... pondencia... lieaz i ma... hasta ahor... El diario i... nocen los... ben emple... pentina, i... mal de ojo... un objeto... de otros a... de la vida... práctica; t... cibirán los... nos; los q... contrario... casus. Por... librarlos d... del mal de... Lucia del... de muelas... que haya... da, su ma... otra cosa... nio de Pad... el piadoso... pedirá su... porta mon... contentos... diario rom... nadas a l... harata, dai... ro poner e... tar comodi... Solo que e... citarnos a... el luchado... del enemig... a nuestros... para curar... tes espasm... patrón de... el rei de la... —Se nos... le;

Asfalto betun con tantouso, es difícil de p... dices i pa... entre fuos... las sobre l... nes en m... duracion i... que, tanto... como los... ningun otr... éste, i emp... Tambien s... tres Municij... **Ca** Se abrió la tarde. Aprobada despues de... de los seño... cuenta de u... la Aduana